

ALETTI, Jean-Noël, *Le Messie souffrant. Un défi pour Matthieu, Marc et Luc. Essai sur la typologie des évangiles synoptiques (Le livre et le rouleau 55; Éditions Lessius, Bruxelles 2019)*. 183 pp. ISBN: 978-2-87299-372-7. € 18,00

Este volumen constituye, como indica el autor desde la Introducción (9-14), la continuación de otro anterior dedicado al estudio de los evangelios como biografías (*Jésus, une vie à raconter* [Namur/Paris 2016]; en *EstB* 77 [2019] 473-475 se recensionó la versión en inglés: *The Birth of the Gospels as Biographies* [Roma 2017]). En aquella obra se subrayaba la relevancia de la *anagnórisis* para los evangelios, mientras que el libro que ahora presentamos sostiene que ese reconocimiento es posible sólo por el uso de la tipología bíblica, hasta el punto de que “un buen número de perícopas sinópticas fueron seleccionadas porque podían ser utilizadas tipológicamente, y se puede por ello decir que la tipología ha determinado en parte la formación del tejido sinóptico” (11). Por ello “el presente ensayo se propone mostrar que, para la *anagnórisis* de Jesús como Mesías, los evangelistas tuvieron que recurrir a la tipología. La tipología de los Sinópticos está subordinada a la *anagnórisis* [...] Sin tipología jamás habría habido relatos evangélicos” (13); esta tesis central del libro se retoma casi tal cual en la conclusión general (160).

El c. I aborda “La tipología de los Sinópticos hoy” (15-24). Esta tipología es en su mayor parte alusiva, lo cual permite captar su finalidad: “Si las evocaciones tipológicas de los sinópticos son tan discretas, es porque en realidad reconocer en Jesús un profeta y creer en él no se impone: a los personajes de los relatos evangélicos, pero igualmente al lector, la tipología le proporciona signos, pero, como todos los signos, se ofrecen con discreción” (23); la tipología no suprime pues la libertad sino que la requiere. Por ello Aletti, que relega para el hermeneuta y el teólogo la pertinencia de la relación establecida por la tradición cristiana entre figura (AT) y realidad (NT), presenta como tarea del exegeta –y por tanto, su tarea– “examinar cómo procedieron los autores de los relatos evangélicos y mostrar la pertinencia de su lectura tipológica en relación al requisito de reconocimiento de Jesús como profeta” (24); este propósito guía pues su obra y será retomado en la conclusión, donde insiste en la incapacidad de la exégesis bíblica como tal para establecer una relación teológica entre anuncio y cumplimiento en Jesús (168). Este hiato entre exégesis y teología no deja de suscitar perplejidad.

A continuación, y a partir de los estudios de Richard Hays y Dale C. Allison, en el c. II (“La tipología de los evangelios sinópticos”: 25-39) Aletti propone criterios objetivos que permiten afirmar que una *synkrisis* es tipológica (26-35). Los capítulos siguientes están dedicados a sendos evangelios (Marcos, c. III [41-66]; Mateo, c. IV [67-103]; Lucas, c. V [105-160]); el capítulo final le permite sintetizar sus conclusiones (c. VI, “La tipología de los Sinópticos” [161-168]). Su lectura de los evangelios le lleva a concluir que Marcos sigue el modelo del justo perseguido (reconocimiento “vertical”, por Dios); de esta manera el evangelista puede justificar que el Mesías, que según la

esperanza judía debía ser triunfante, hubiera muerto ignominiosamente en la cruz. Según Aletti, Marcos evita el modelo profético para evitar la identificación de Jesús con Elías, tipo del Bautista (162). Por su parte Mateo asume también la tipología del justo perseguido, pero la enriquece con las tipologías profética, mosaica y regia (163). Lucas presenta a Jesús como profeta, reconocido como tal “horizontalmente” por los personajes de la narración (164); pretende así, según A., mostrarlo como un profeta semejante, y no superior, a los profetas anteriores a él (*synkrisis*, y no cumplimiento: 159; también, 164 y sobre todo 166). Pero esta visión, creemos, contrasta con la presentación de Jesús como profeta escatológico, a la luz de Dt 18 (cf. Lc 9,35; He 3,22-23; 7,37); de modo que desde el principio del evangelio el profetismo de Jesús queda vinculado a su condición de Hijo de Dios, lo cual lo sitúa en un nivel nuevo, inalcanzable para los profetas de Israel. El mismo Aletti reconoce que en la vida pública de Jesús –en su actividad taumatúrgica y en su enseñanza– sí que se manifiesta ese *plus* sobre las figuras veterotestamentarias, como revela su superioridad sobre Eliseo (multiplicación de los panes) y sobre Jonás (Mt 12,41 || Lc 11,32: 166). Por lo demás, es sabido que la *synkrisis* lucana sirve en ocasiones para subrayar la superioridad de uno de los dos personajes comparados, como manifiesta el magistral paralelismo entre Juan y Jesús (Lc 1–2).

Siguiendo con Lucas: el autor excluye la tipología sacerdotal de Lc 24,50-52, que muchos detectan sobre el trasfondo de Sir 50,20-21 (156-158); pero los dos motivos que aduce, el hecho de que los discípulos se postran ante Jesús (y no ante Dios: Sir), y el que tenga lugar fuera del templo, ¿no se podrían interpretar por el contrario como indicios de la novedad del sacerdocio de Jesús, el Hijo de Dios, cuyo cuerpo resucitado es el nuevo templo? (recordemos la importancia de estas concepciones en la carta a los Hebreos, también de ámbito paulino). Por lo demás, en línea de principio la tipología sacerdotal no excluye la elíaca (y, por tanto, profética): es bien conocida la práctica neotestamentaria de combinar diversas figuras del AT para mostrar, mediante su cumplimiento en Jesús, la desbordante riqueza de su misión salvífica.

La monografía de Aletti pone de relieve con acierto la función esencial del recurso al AT para la composición de los evangelios: “Gracias a la tipología profética la figura mesiánica, esencialmente gloriosa para la tradición judía, pudo llegar a ser audible y aceptable, de modo que en adelante es posible creer las palabras de Jesús en Lc 24,26 y de Pedro en He 3,18: que «el Mesías *tenía que* sufrir para entrar en su gloria»” (164). Aquí radica su gran aportación, verdaderamente valiosa. Con todo, nos preguntamos si realmente los criterios de los *bioi* helenísticos influyeron tanto como el autor supone para la composición de los evangelios (164, *et al.*): la demostración de la condición ilustre y heroica del protagonista, elemento necesario en ese género de obras, habría requerido en los evangelios el recurso a la tipología bíblica para justificar el aparente fracaso de Jesús y mostrar su verdadera dimensión. Mas, suscribiendo plenamente la importancia de este recurso para iluminar decisivamente su historia (cf. Lc 24,47), ¿no es acaso la resurrección de Jesús un motivo más que suficiente para componer unos relatos que, aunque biográficos, son ante todo testimonios de un

acontecimiento que no podía ser callado, sino que requería ser narrado? La composición de los evangelios ¿responde a una necesidad externa (justificar la fe en Jesús atendiendo a los requerimientos del género biográfico) u obedece sobre todo a una exigencia interna (la celebración litúrgica y la catequesis eclesial: cf. Lc 1,4)? Por otro lado, la relación tipológica con el AT, una relación de cumplimiento y superación a la vez (cf. Mt 5,17) que se manifiesta singularmente en el misterio pascual, ¿no se remonta al mismo Jesús? En él, los evangelistas han tenido un precursor normativo para el uso teológico de la tipología bíblica.

Luis Sánchez Navarro – Universidad Eclesiástica San Dámaso – Jerte 10 – E-28005 Madrid

FREDRIKSEN, Paula, *Pablo el judío. Apóstol de los paganos* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 160; Sígueme, Salamanca 2019). 316 pp. ISBN: 978-84-301-2037-6. € 25,00

La colección Biblioteca de Estudios Bíblicos de la editorial Sígueme suele tener un excelente olfato para traducir y publicar obras relevantes en el panorama bíblico actual. Es el caso de la presente monografía de Paula Fredriksen, prestigiosa profesora emérita de la Universidad de Boston, de tradición judía, especialista en Agustín y en los orígenes del cristianismo. El lector que se interese por este libro encontrará una presentación general sobre la figura del judío Pablo, muy bien documentada y escrita de forma amena, aunque en ocasiones sea algo reiterativa.

La obra puede ser ubicada en la corriente denominada «nueva perspectiva radical» o «Pablo en el judaísmo» («Paul within Judaism»), tendencia desarrollada por varios autores de tradición judía (Mark Nanos, Pamela Eisembaum, Ami-Jill Levine, etc.) y otros muchos (destaco a Matthew Thiessen) que leen las cartas paulinas como escritos judíos del siglo I. Según esta corriente, Pablo sería un piadoso observante de la Torá que se sabía llamado por Dios para llevar la salvación a las naciones por medio de la fe de Jesucristo. No obstante, los judíos creyentes deberían seguir practicando la Torá para salvarse. La transformación de Pablo en el «converso» exjudío y apóstol cristiano sería posterior a su muerte. Pablo, el apóstol, según Fredriksen, fue convertido por sus lectores sucesivos en Pablo, el apóstata.

La novedad de Jesús, para Fredriksen, no estibaría en su mensaje, sino «en su insistencia en que el futuro escatológico incide en el *ahora*, en el presente» (18). La autora recalca, asimismo, la urgencia apocalíptica de la predicación paulina sobre la parusía inminente. Ahora bien, la escatología apocalíptica tanto de Jesús como de Pablo debería ser comprendida, según ella, como «un punto en el arco de la esperan-